



DE LA BANALIDAD DEL BIEN O DE LAS CONSECUENCIAS NO INTENCIONADAS DE NUESTROS ACTOS INTENCIONADOS

Indicate audere. Atrévete a juzgar.

“Quiso hablar y vio rostros que lo habían consentido todo” W. Koeppen.

Frente a los animales, los seres humanos sentimos la necesidad de pensar. Pensamos para entender lo que ocurre. Pensamos lo que hacemos para saber lo que pensamos. Y pensamos, como no, para reconciliarnos con la realidad. Fue Hanna Arendt quien, desde esa necesidad de pensar y frente a la empresa de los totalitarismos, percibió lo que ella denominó *“la banalidad del mal”*. Mucho antes de tener la oportunidad de asistir al proceso judicial contra Eichmann como reportera del *New Yorker*, Hannah Arendt quedó existencialmente conmocionada al observar que los crímenes más execrables del nazismo no fueron perpetrados por degenerados sexuales, sádicos, psicópatas, criminales consuetudinarios o fanáticos ideológicos (sin que éstos hayan faltado, por supuesto, en su maquinación y ejecución), sino, en su mayoría, por hombres ‘normales’, ‘comunes y corrientes’, amorosos ‘padres de familia’, empleados y trabajadores honestos y laboriosos, así como por burgueses respetuosos de la ley.

1

Desde estas reflexiones arendtianas, me permito seguir pensando y afirmar que, si algo pasa del todo desapercibido al corazón humano es que, al querer realizar un acto de bien, sin intención, esté realizando un acto a favor del mal instituido o instituyente. Este es el caso, a mi parecer, en nuestro momento presente de algunas iniciativas sociales. Frente a situaciones de extrema necesidad y de pobreza generalizada provocada por el desempleo, el trabajo precario, el agotamiento de las prestaciones y subsidios y la dilación en la tramitación de los ingresos mínimos que garanticen la cobertura de las necesidades más básicas de las familias, diferentes movimientos ciudadanos y organizaciones religiosas, organizan operaciones kilo entre los que aún conservan “el privilegio” de un trabajo o maratones de solidaridad cuya esperanza es permanecer en la inmortalidad a través de su inscripción en el libro guinness de los records. No seré yo quien, precisamente en estos momentos de carencias, arremeta contra los gestos – así sean simbólicos- de la

foroservsocialmad@gmail.com

www.foroservsocialmadrid.org



Foroservsocial



@Foroservsocialm



solidaridad civil, pues siempre es loable que existan manos dispuestas a compartir de lo que se tiene a favor de los que no tienen pero, desde luego, este conjunto de gestos debe someterse a la reflexión crítica so pena de, sin querer, bailar el agua a nuestros políticos y convencerles de que no hay nada como pasar por situaciones de necesidad para que, de forma voluntaria, surjan acciones ciudadanas que den al traste con la verdadera justicia redistributiva propia de nuestros Estados (así autodenominados) democráticos, contribuyendo con el adjetivo “solidarios” a reforzar la tan cacareada “marca España”.

Cuando estamos pagando el derroche y el despilfarro de aquellos/estos políticos (recordemos las fastuosas obras de la M30, los aeropuertos hoy desiertos, las ciudades de la cultura inacabadas, las urbanizaciones a medio construir, los kilómetros y kilómetros de línea de trenes de alta velocidad sin uso, etc.) que, llevados por sus aires de grandeza, se dedicaron a edificar obras –sin capacidad de previsión- propias del Egipto faraónico a cuenta de los presupuestos públicos; y no dejan de mentir o mirar para otro lado cuando se les pide cuentas. Cuando asistimos al rescate de los bancos y al arbitraje de medidas de control a la economía para evitar un desastre mayor por parte de nuestro Estado de Bienestar-tan vapuleado por los neoliberales-, pero no pone el mismo interés ni esgrime la misma fuerza ante las entidades financieras para evitar el desahucio de miles de familias. Cuando asistimos al aumento de personas en situación de pobreza extrema y exclusión social (FOESSA; 2013) y, pese a ello, se privatiza la sanidad pública y se generan diferentes puertas de entrada; se genera un sistema educativo claramente orientado a las familias con recursos económicos haciendo cada vez menos universal el derecho y el acceso a la educación para todos/as. Cuando se recortan los presupuestos destinados a la Dependencia y los Servicios Sociales. Cuando los cargos de libre designación siguen aumentando, los salarios de políticos y altos cargos de la administración pública siguen sin tocarse y reforman el mercado laboral a fin de abaratar el despido y los salarios. Cuando asistimos a la amnistía fiscal de los grandes capitales, a la grabación impositiva de la clase media trabajadora y al favoritismo de la evasión fiscal ¿seguiremos reclamando solidaridad en vez de justicia?

Ángel Luis Maroto Sáez

